

DE NUEVO SOBRE EL TESTAMENTO DE JAUME MARÇAL DE MONTBLANC

El 7 de septiembre de 1979 fue inaugurada en Montblanc una colección de escultura y pintura religiosas, parte de la mucho más amplia que el prestigioso y polifacético Federico Marés reunió a lo largo de tantos años. El profesor Francesc Bonastre, en su presentación al catálogo de la misma ¹, nos comenta que había comenzado las conversaciones sobre el tema dos años antes con el interesado, que siempre estuvo muy vinculado a la ciudad de Montblanc. La colección quedaba instalada en el edificio de la antigua iglesia de San Marçal, restaurada en 1974 y acondicionada al efecto.

No era éste el primer cambio de destino de la construcción. Antes de ser iglesia había sido proyectada como hospital. Así se estipula en el testamento del fundador Jaume Marçal, otorgado en Lérida en 1339. Este documento es de gran importancia pues en él se encuentra una detallada descripción de cómo se entendía que debía ser un hospital en el siglo XIV, uno de tantos hospitales como tenemos noticia que existieron en Cataluña en esa época y que normalmente han desaparecido sin dejarnos otros datos que nos proporcionen una clara información tanto sobre sus estructuras y distribución como sobre el sentido humano, religioso y social que daba consistencia a este tipo de obras.

Pero mi objetivo cuando publiqué y comenté en 1976 el texto del testamento de Jaume Marçal ², consistía precisamente en aportar esos datos para colaborar al estudio arquitectónico y social de los hospitales

1. FRANCESC BONASTRE I BERTRAN. *Museu Frederic Marés. Església de Sant Marçal*. Impremta Requesens. Montblanc, s.f.

2. *El testamento de Jaume Marçal de Montblanc*. «Universitas Tarraconensis» I. Tarragona, 1976, p. 83-90.

medievales de Cataluña, en lo cual evidentemente no influían en absoluto los distintos usos y destinos que el edificio pudiera tener después, y de los cuales no podía tener conocimiento previo el fundador al describir, en su proyecto, cómo solían ser los hospitales en su época.

El documento había sido hallado en una de sus investigaciones por mi buen amigo el P. Agustí Altisent en el A.H.N. de Madrid entre otros que hacían referencia a Poblet. Haciendo alarde de una encomiable altura profesional que por desgracia no siempre se practica, el P. Altisent me cedió gustosamente el documento pues conocía mi interés por la iglesia de San Marçal, a la que había dedicado un apartado en mi Tesis de Licenciatura³. La descripción que hacía Jaume Marçal venía a confirmar ciertas hipótesis que había expuesto en esa tesis, y el P. Altisent debió comprender que esto constituía para mí una modesta satisfacción personal⁴.

San Marçal⁵ es una iglesia gótica, comenzada por iniciativa privada, y terminada después sin seguir los planes primitivos. Las sucesivas reparaciones han sido dirigidas más a evitar el desplome del edificio que amenazaba ruina, que a embellecer o restaurar el templo... El muro occidental es uno de los más interesantes con vistas al planteamiento de una hipótesis sobre los orígenes de la iglesia de San Marçal. Se ve en este lienzo un arco apuntado de piedra, de una elevación equivalente a casi dos tercios de la altura total del edificio, todo él cerrado con mampostería, material en que continúa el muro por encima del arco, hasta alcanzar el alero. El lado septentrional, que sirvió de muralla desde la fortificación de la ciudad en el siglo XIV presenta importantes peculiaridades. Los tramos de los pies se ven ligeramente más amplios que los restantes, y también se diferencian los dos primeros pilares, que se construyeron en sillar hasta algo menos de los dos tercios de la altura total del conjunto, es decir, la misma envergadura que alcanzaba el arco descrito en el muro occidental. A partir de ahí, y hasta el alero, fueron continuados con piedra distinta, más pequeña y

3. La mencionada Tesis había sido realizada en 1971 y fue publicada con el título *Contribución al estudio del Gótico en Tarragona* por el I.E.T. Ramon Berenguer IV, en Tarragona, en 1976.

4. En la nota núm. 2 del citado artículo *El testamento...*, se informa debidamente de este hecho: «...Agradecemos al P. Agustí Altisent de Poblet el habernos proporcionado la noticia de este documento conservado en el A.H.N.».

5. El texto que ahora se inicia corresponde con el que se dedica a San Marçal en *Contribución al estudio...*, p. 143-152. Se omiten ahora aquí fotografías y esquemas además de otros detalles. La inscripción fundacional que en la Tesis de Licenciatura se copiaba incompleta y con algunos errores, se copia ahora correctamente, de acuerdo con la lectura que ya publiqué en la revista «Espitllera».

peor trabajada. Los dos pilares restantes son entre sí iguales, y contruidos en sillar en toda su altura. El material empleado para cerrar los muros de este hastial norte es mampostería. No hay vanos. Solamente en el tramo segundo se abría una pequeña puerta con arco de medio punto de tosca factura, en un pequeño paño de sillar, puerta que después fue inutilizada. Por el lado meridional no están tan bien diferenciados los tramos. No obstante, en el lienzo correspondiente al tramo primero, encontramos una puerta, tapiada con mampostería, con sencillo arco de medio punto dovelado, que parece haber tenido decorada la clave, que hoy se ve picada. Por encima de ella, en la hilada inmediatamente superior, en un sillar de mayor tamaño, aparece esculpida la forma de una cruz, albergando un emblema de la familia Marçal. Algo más adelante, en el límite del tramo segundo, se halla la puerta practicable, casi gemela de la anteriormente descrita, aunque ligeramente mayor, también con arco de medio punto dovelado, y decorada únicamente en su clave. Figura en ella el escudo heráldico Marçal, del fundador y protector de la obra, Jaime Marçal, que murió sin verla concluida, y la siguiente inscripción:

«ANNO:DOMINI:Ṁ:CĈC:XĪX:NONO:ṼI:KLS:SEP-
 TEMBER:OBIIT:VENERABILE IACOBUS MARCIALIS
 PATRONUS ET FUNDATOR HUIUS ECLESIE»

Entre ambas puertas, se alza la espadaña, con abertura de arco apuntado, elevándose sobre el edificio. El material empleado en la construcción de este hastial es la piedra sillar, bastante bien trabajada, dispuesta al modo isódomo, hasta media altura. A partir de ahí, hasta el alero, se continuó en mampostería, ladrillo y tapial.

En el conjunto de este edificio inacabado llama poderosamente la atención el magnífico ventanal abierto en la cabecera. Habiéndose alcanzado sólo media altura del muro con la construcción de sillar, se terminó en tapial, reforzado con sillar en las esquinas, el resto de la obra. Pero ya debía estar hecha la ventana gótica, que quedó allí colocada, asombrando por su delicadeza en medio de la tosquedad circundante. Se trata de una alta ventana de arco apuntado, decorado en su exterior por una moldura que descansa en ménsulas ochavadas con perlas colgantes. Se divide el vano en dos aberturas gemelas, con arquillos trilobulados, y triángulo curvo trifoliado por remate. El conjunto mantiene gran semejanza con la ventana de la capilla Llordat de San Miguel y con la que existe sobre la portada de la iglesia de San Francisco.

Por el interior, la nave, que alcanza 22 m de longitud por 10 m de anchura, es irregular, con marcada tendencia al rectángulo. Totalmente estucada en su interior y recubierta de una capa de pintura de cal, resulta imposible comprobar si existen las particularidades que por el exterior se advierten.

Así por ejemplo queda oculta la puerta tapiada junto a la de acceso en el lado sur, y sólo la principal en el tramo segundo queda perfectamente definida, presentando arco escarzano. La gran ventana de la cabecera, tapiada, apenas ha dejado huella.

Los fuertes pilares y los arcos de piedra se hallan así mismo recubiertos. Sólo podemos apreciar la presencia de una sencilla imposta y el carácter ojival de los arcos.

A pesar de su lamentable estado de conservación y de las vicisitudes y cambios que sufrió el edificio, ya desde el comienzo de su construcción, es la iglesia de San Marçal una de las que poseemos una información más exacta aunque breve de las que nos ocupan en el núcleo de Montblanc.

Parece ser que hacia 1330 se comienzan las obras bajo el patrocinio de un particular, Jaime Marçal, que la dedica a los santos patronos de su mismo nombre ⁶.

Nos encontramos ante esta iglesia con un problema difícil de resolver, al observar cómo fue la evolución de las obras. En primer lugar llama la atención la duplicidad de accesos, y así mismo el hecho de que el muro se hiciera de sillar sólo hasta media altura. Todo parece indicar que existió antes un edificio más bajo, y que sobre este muro de piedra se apoyarían las vigas de su tejado a doble vertiente, que alcanzaría la máxima elevación a la altura de la clave del arco que se tapiado por el muro occidental. Este detalle no puede preciarse por el hastial norte, puesto que allí no hay paño de sillar, pero sí puede verse la diferencia entre los sillares. Mientras los dos más próximos a la cabecera se levantaron completamente en buena piedra, los dos que se ven a poniente, el más occidental siguiendo la línea del arco tapiado descrito anteriormente, sólo alcanzaban en principio la altura del mismo, y fueron prolongados más tarde en material diferente hasta alcanzar la altura de los dos orientales, a la que se pensaba disponer el tejado. Todas estas observaciones nos permiten plantear la hipótesis

6. A. PALAU I DULCET. *El origen de la villa de Montblanc*. «Aires de la Conca», 6 de julio de 1929, p. 5.

de que el fundador, Jaime Marçal, donase, para la construcción de la iglesia, dos edificios de su propiedad contiguos entre sí, con accesos independientes, que poseían la extensión exacta que luego tendría el templo, pero sólo dos terceras partes de la altura deseada para un edificio religioso. Esas construcciones poseerían arcos de piedra, de los cuales sólo queda uno a poniente, para sustentar una techumbre de madera. Fue necesario derribar los arcos y prolongar los pilares un tercio más, cosa que se inicia por la cabecera conservándose el buen muro de piedra y colocando, antes de prolongar el muro del mismo modo, el magnífico ventanal gótico de levante.

La muerte del benefactor en 1339, como reza la leyenda de la portada, dejó inconcluso el edificio, y éste fue terminado de cualquier modo, tal vez con los donativos de la vecindad. Se abandona el proyecto de finalizarlo en sillar, y se emplea tapial por las partes menos vulnerables desde el punto de vista defensivo, mientras que por la septentrional, de cara al exterior de la villa, se utilizaría la mampostería, levantando los dos pilares occidentales que restaban, junto con sus arcos, en piedra firme pero mal trabajada.

De este modo estaría el edificio en 1367 ya terminado, pues cuando Pedro IV ordena la construcción de las fuertes murallas que protegieran el núcleo urbano de Montblanc, se prescinde del lienzo en la longitud que ocupa la iglesia, sirviendo ésta de fortificación, poseyendo una entrada junto a ella, el llamado «Portalet de la Serra», hoy derruido, como acceso por el camino que baja desde el citado monasterio ⁷.

En ella se celebraba culto con toda normalidad pues en 1372 Bernat Berga y su mujer fundan allí un beneficio bajo la advocación de San Jorge ⁸.

No obstante el número de protectores era escaso, pues en 1450, según la Visita Pastoral, la iglesia poseía sólo tres altares y necesitaba de importantes reparaciones ⁹.

No poseemos más noticias de ella durante el Medioevo, pero, dado su estado actual, es de suponer que nunca se contó con los recursos necesarios para concluirla como era el deseo del fundador difunto, cosa

7. F. BOFARULL Y SANS. *Documentos para escribir una monografía de la villa de Montblanch*. Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona. Tomo VI. Barcelona, 1898, doc. núm. 6.

8. Bernat Berga y su mujer fundan un beneficio bajo la advocación de San Jorge y San Marçal. Revista «Aires de la Conca», 23 de abril de 1927, p. 1.

9. A.H.A.T., Libro de Visita Pastoral núm. 1. Montblanc, 22 febrero 1450, fol. 177 r. y v.

que viendo la decadencia de la villa en la Edad Moderna no puede extrañarnos.

Debemos suponer que la techumbre estuvo policromada, a juzgar por las ménsulas talladas que aparecen en número de siete por arco y que tanta semejanza tienen con las de otros monumentos de Montblanc, bien decorados. De todos modos no es probable que la ornamentación fuera rica ni intervinieran en la misma artistas cotizados.

Creemos que con las obras de restauración de la muralla que se verifican ahora en Montblanc llegará el momento de la puesta a punto definitiva de esta iglesia.

Como puede verse, en el texto anterior se intuye la existencia de dos construcciones contiguas, unificadas posteriormente, que resultan ser según el testamento las que se pensaba dedicar a cámara de los presbíteros, y al edificio hospitalario propiamente.

En el conjunto monumental de Montblanc ¹⁰ se cuentan siete iglesias góticas. Una de ellas, la dedicada a San Marçal, resulta particularmente curiosa, tanto por la pobreza de los materiales empleados como por el aspecto improvisado de la construcción. El edificio, situado en la plaza de su nombre, es de planta irregular, próxima al rectángulo, fácil de adscribir al grupo de iglesias de tipo salón cubiertas con madera sobre perpiños apuntados, tan abundantes en la Conca de Barberà y en el Campo de Tarragona. Se distingue no obstante de los mencionados templos por una serie de peculiaridades, entre las que destacan el hecho de poseer dos accesos en la misma fachada, uno de ellos en la actualidad tapiado, al haberse comenzado los trabajos con piedra sillar para continuarse posteriormente con mampostería y ser concluidos en obra de tapia, así como la diferencia de altura existente entre los primeros pilares junto a la cabecera, más elevados, y los restantes hacia los pies, diferencia subsanada más tarde prolongándolos con un material distinto. Todo ello nos hizo pensar en su día que el fundador y benefactor de la iglesia, Jaume Marçal, muerto en el año 1339 según consta en la inscripción conservada en la clave del arco de una de las puertas, hubiese donado dos edificios de su propiedad contiguos entre sí, con accesos independientes, que poseyeran la extensión exacta del templo actual, aunque diferente altura, lo cual justificaría la elevación

10. El texto que se copia a continuación corresponde al del artículo *El testamento...* Se omite deliberadamente el documento y las notas, que pueden consultarse en la anterior publicación.

de los pilares de uno de ellos para alcanzar la envergadura adecuada y unificar así la techumbre de ambos con la construcción de una sola cubierta a dos aguas.

Poseemos ahora el testamento de Jaume Marçal y con él nos llega la fortuna de ver en buena parte confirmada nuestra anterior hipótesis.

Se trata de una copia notarial sobre un pergamino de 56 por 38 cm escrito por Arnau Sadao, notario de Vimbodí, por orden de Guillem de Cánova, rector del mismo lugar, efectuada el 15 de octubre del año 1339, siendo testigos Bernat Roca, Arnau Franch y Pere de Vinol. El testamento había sido otorgado casi un mes antes, el veinticinco de agosto del mismo año, en el monasterio de la Trinidad de la ciudad de Lérida, recibido y escrito por el notario perpetuo de la capital ilerdense Bertran Filach, firmando el propio testador Jaume Marçal y los testigos Arnau Franch, Juan Novela de Vimbodí, Jaume Deude y el monje de Poblet Guillem Amexer.

En el documento, perfectamente conservado, y tras las habituales fórmulas iniciales, Jaume Marçal dispone cuatro mil sueldos para que se haga un hospital en el que fue dominio del castellano de Montblanc y en ese momento propiedad suya. Quiere que en ese hospital haya una iglesia dedicada a los santos Jaime y Marcial, de cuatro o cinco arcadas, en la cual se situen doce lechos, seis a cada lado, dispuestos de tal modo que los hombres queden en una parte y las mujeres en otra, y que todos los enfermos pueda ver el Santísimo, siendo atendidos por un servidor y dos servidoras.

Sospecha a continuación el testador que la cantidad aducida pudiera no ser suficiente para cubrir los gastos de su proyectado hospital, en cuyo caso desea que Ramón de Comell atienda lo necesario para la obra y los demás asuntos del mismo tomándolo de los restantes bienes de Marçal.

Quiere igualmente que en el hospital canten misas dos clérigos, uno de los cuales debe ser el presbítero Berenguer Marçal, hermano suyo, y otro Bonanato Escolá, oriundo de Vimbodí, y desea que ambos tengan sus lechos y se alojen dentro del hospital, en una cámara que se edificará allí mismo.

Efectivamente, la iglesia-hospital y la habitación de los clérigos fueron comenzadas a un tiempo según las mencionadas disposiciones de Jaume Marçal, y al parecer con dos puertas de acceso independientes, contando con cuatro arcadas el primer edificio en las que se incluye la que constituye la esquina más oriental, junto al antiguo Portalet de la Serra, y probablemente con dos más el segundo, en el cual, debido a su

diferente uso, serían de menor altura. Esto explica por qué en el hastial norte se observa cómo fueron levantados posteriormente los pilares correspondientes a la residencia de los clérigos con un material distinto, en un momento en que, tal como intuyó el testador, el hospital y la cámara, ambos inconclusos, fueron destinados conjuntamente a iglesia. Ignoramos el momento en que se produjo tal cambio con respecto al plan primitivo, pero no cabe duda de que el hecho ocurrió antes de que se construyera el lienzo de muralla con que se protegió aquella parte de la ciudad, según orden del rey don Pedro de 1367, pues se prescindió del mismo en el espacio ocupado por la longitud de la iglesia, sirviendo de fortificación ella misma.

No hay duda pues de que los deseos del difunto Jaume Marçal, en lo que al hospital se refiere, no fueron en su totalidad cumplidos.

Resulta así mismo interesante observar los diferentes legados que Jaume Marçal deja a diferentes iglesias y monasterios dentro y fuera de la localidad de Montblanc, algunos de los cuales, como el destinado a Vallbona, son especialmente cuantiosos.

Así, cinco sueldos a Nuestra Señora de Montserrat, dos sueldos a Santa María dels Prats, al igual que a Pared Delgada y Nuestra Señora de Belloch, diez sueldos a los Predicadores de Tarragona, cien sueldos al monasterio de Poblet para una pitanza, cuatrocientos sueldos para la obra del claustro del monasterio de Fontclara, mil sueldos al monasterio de Vallbona, y cuarenta sueldos al monasterio de Bonrepòs.

Dispone también el testador, en el documento, que se construya una capilla en la iglesia de Santa María de Montblanc, que sea dedicada a la Anunciación de la Virgen. Nada más sabemos por ahora de esa capilla, pero teniendo en cuenta que las armas de la familia Marçal son de oro con un ala de gules y bordura dentada del mismo color, y que las mismas se hallan en el interior de la parroquial de Santa María, nos queda corroborado por la heráldica que el legado de Jaume Marçal sirvió para lo que había sido dispuesto, y nos sitúa en 1339 en una fecha en que posiblemente las obras de la iglesia se habían iniciado desde hacía algún tiempo, pues se procedía a la construcción de capillas.

Deja igualmente legados a los dos restantes hospitales de la ciudad. Cinco sueldos al de San Bartolomé y cinco más al de Santa Magdalena. Destina asimismo diez sueldos para la obra del convento de San Francisco de Montblanc y diez para la obra de la iglesia de Santa Clara, es

decir de la Serra, edificios ambos en construcción, y quince para la iluminación de San Miguel, iglesia que seguramente estaba ya por aquel entonces terminada.

El documento encierra pues, entre otros datos interesantes, los que hacen referencia a proyectos de construcción de edificios góticos o a obras que ya se efectuaban en otros, en un momento del siglo XIV en el que buena parte de los templos de las diferentes comarcas tarraco-nenses estaban siendo ampliados o levantados de nueva planta, por exigencia de unas especiales circunstancias históricas.

El aumento demográfico, la intensa vida ciudadana, el comercio, las peregrinaciones, y muchas otras circunstancias que caracterizaron la Edad Media europea favorecieron la creación de instalaciones que asumieran la responsabilidad de prestar ayuda a los necesitados, los enfermos o los caminantes¹¹.

Muchas son las noticias históricas que poseemos sobre instalaciones hospitalarias en Cataluña, y escasos sin embargo los ejemplos medievales conservados.

Hubo hospitales en el interior de las ciudades, y otros extramuros, con la doble misión de hospital y albergue donde los viajeros buscaban refugio al caer la noche, e incluso otros destinados a apestados y leprosos.

La disposición de las diferentes dependencias hospitalarias y el número de ellas nos resulta en muchos casos desconocida. Al parecer eran lugares indispensables la sala de los enfermos y la iglesia o capilla, con alguna habitación para el personal que atendía las necesidades del centro. Los más antiguos serían muy simples y con grandes deficiencias sanitarias. El punto mismo de ubicación del viejo hospital de Tarragona, junto al cementerio de la Seo, cuyos restos son aún visibles en la fachada de la calle Vilamitjana, hablan más del deseo de morir en paz con Dios que de la esperanza de recobrar la salud perdida. Más tarde, y para conseguir un mejor servicio, varias instalaciones sanitarias se fusionaron en un solo edificio más amplio, o se reformaron dotándolos de mejores condiciones los ya existentes. El caso más interesante desde el punto de vista arquitectónico lo constituye el Hospital de la Santa Creu de Barcelona, convertido hoy en Biblioteca de Cataluña. El edi-

11. A modo de resumen, y como unificación revisada de los dos trabajos, publicó en 1982 *San Marçal de Montblanc, un proyecto de hospital no culminado*, que apareció en el núm. 4 de la revista «Espitllera», en Montblanc, y que a continuación se copia.

ficio respondía a una estructura palacial con las adaptaciones precisas para sus especiales funciones. Cuatro grandes naves rectangulares se disponían en torno a un patio central interior, al que se abrían las galerías correspondientes a modo de claustro. Las naves, en las que se alineaban los lechos, se cubrían con crucería gótica en la planta baja y con armadura de madera sobre arcos, como los dormitorios de los monasterios del Cister, en el piso superior. El conjunto es obra de principios del siglo xv, surgido a raíz de la fusión de cuatro de los ocho hospitales de la ciudad en 1401, y se terminó en 1415, a excepción del claustro. Dada la fecha tardía de la construcción parece reunir en sí las características estructurales usuales en la época para instituciones hospitalarias, perfeccionadas al máximo. Efectivamente, algunos otros hospitales medievales conocidos muestran con proporciones más modestas una disposición similar. Así el de La Espuga de Francolí, del siglo xiv, el de los Santos Juan Bautista y Juan Evangelista de Reus, o el propio hospital de Santa Magdalena de Montblanc, aunque éste es en mi opinión obra de diferentes épocas.

Centrándonos ahora en esta última ciudad de Montblanc, tenemos referencia ya en el siglo xiii a dos hospitales, el de Santa Magdalena y el de San Bartolomé, a los que en 1266 dejaba sendos legados testamentarios Ramón Sala, habitante de La Guàrdia dels Prats¹². Dos siglos más tarde, en tiempos del arzobispo Pere de Urrea, se fusionaban ambas instituciones. Nuevamente se menciona el hospital de pobres de Montblanc en un documento de 1291 en el que el rey ordena al comendador de Barberà que se abstenga de la construcción de obras que distraigan el curso del agua del arroyo Forat Mico, cuya agua surtía a la citada institución¹³.

Pero generalmente se ignora que en el segundo cuarto del siglo xiv se proyectaba otro hospital en Montblanc¹⁴. En la revista «Universitas Tarraconensis» dí a conocer el testamento de Jaume Marçal, a cuya iniciativa personal se debía el intento¹⁵. Se trata de un documento conservado en el A.H.N., traslado del testamento citado y escrito por Bertrán de Filach notario de Lérida el 25 de agosto de 1339. El texto, extenso y bien conservado, describe con detalle cómo debe hacerse el

12. «Aires de la Conca», Montblanc, 10 de agosto de 1927.

13. F. BOFARULL Y SANS. *Documentos para escribir...*, ob. cit., doc. núm. 11.

14. JESÚS ÁVILA GRANADOS y MAURO BLASCO GUILLÉN, en uno de los más recientes artículos sobre el tema *Hospitales medievales en Cataluña*. «Historia 16», núm. 65, septiembre 1981, p. 103, sólo citan Sant Bartomeu y Santa Magdalena.

15. EMMA LIAÑO MARTÍNEZ. *El testamento...*, ob. cit.

edificio del hospital dedicado a los santos onomásticos Jaime y Marcial, y constituye un ejemplar único de gran valor para el conocimiento de la arquitectura medieval de la época.

Jaume Marçal elige manumisores que se encarguen de ejecutar sus deseos, comenzando por pagar sus deudas y agravios, y ocuparse de su sepultura y el bienestar de su alma. Con tal motivo quiere que se realice una obra pía, la construcción de un hospital con una iglesia:

«...volo et mando quod fiat unum hospitem cum una ecclesia in domicitura que fuit caslani eiusdem loci, nunc est meum».

De estas palabras parece desprenderse la intención de dos construcciones diferenciadas, el hospital y la Iglesia, pero más adelante comienza una confusión de términos que nos lleva a pensar que se trata de un solo conjunto. El hospital-iglesia debía tener una nave de cuatro o cinco arcadas. En ella, doce lechos con todo lo necesario, dispuestos seis en cada lado del edificio, de modo que los hombres y las mujeres quedaran separados y pudieran ver desde sus camas el Sacramento:

«...In quo hospitem volo quod sint duodecim lecti bene oranti, item volo quo in dicto hospitem sit una ecclesia de quatuor vel quinque arcades et a qualibet parte eiusdem ecclesie volo quod stent sex lecti, ita tamen quod infirmi iacentes in dicto hospitem videant seu videri possint Corpus Domini nostri Ihesu Christi. Item, volo quod homines ac feminas in dicto hospitem iacentes seu iacere volentes non se inmiscant mio, homines ex una parte et femine ex alia iaceant».

Se trata sin duda de una de esas construcciones medievales en forma de nave longitudinal con una estructura de arcos que sostenían una armadura de madera. En diferentes ocasiones he hablado de sus posibles orígenes, de su relación con edificios secundarios del Cister, y de su gran vigencia en las comarcas tarraconenses, tanto en la arquitectura religiosa como en la doméstica. Suficientes ejemplos se han conservado en la propia localidad de Montblanc para obviar aquí una reiteración sobre el tema. Pero en el caso de este hospital-iglesia debía haber una dependencia adjunta donde pudieran descansar los clérigos encargados de los internos:

«...Item, volo quod dicti clerici iaceant infra dictum ospitem in quam camera quem ibi edificabitur».

Es evidente que había más interés por la asistencia religiosa que por la sanitaria. Sólo un donado y dos donadas cuidaban a los enfermos sin que se hable de la necesidad de ningún galeno. Por el contrario, se hace toda una previsión eclesiástica. Dos clérigos cantarían misas en dicho hospital por el alma del difunto, las de sus padres, sus benefactores y las de todos los fieles difuntos. Y con un espíritu muy distante del recogimiento deseado en los hospitales actuales, harían todo el oficio diurno cantando:

«...volo eciam quod dicti clerici faciant eciam totum officium diurnum cantando...».

No parece que Jaume Marçal tuviera descendencia directa. Figuran en el testamento los nombres de parientes como Guillem Amexer, Berengario Marçal, hermano del difunto y uno de los clérigos elegidos para hacerse cargo de las funciones litúrgicas en el hospital, sus hermanas Berengaria y Guillelma, las hijas solteras de sus hermanas, el hijo de su hermano Pedro, un sobrino hijo de su hermana, su padre Arnau Marçal, su sobrina Francisca, y su propia mujer Romieta. Pero no se mencionan hijos. Tal vez por esta razón Jaume Marçal decidía con tanto empeño la fundación de su hospital en Montblanc, además de otras obras benéficas entre las que figuran breves cantidades para los hospitales de San Bartolomé y Santa Magdalena.

Sin embargo sus deseos no fueron cumplidos de acuerdo con lo ordenado en su testamento. El edificio se comenzó. Su planta irregular debió adaptarse al terreno o construcción que Jaume Marçal poseía. Es de sillar la parte baja de su fachada principal, sobre la plaza, y también la del lateral donde se situó más tarde la cabecera del templo. El resto es obra de tapia, a excepción del hastial que forma parte de la muralla, frente al santuario de la Serra, donde se usó mampostería. La estructura arquitectónica es, como el fundador decidió, de arcos apuntados de piedra. Pero la altura desigual de los mismos, visible por la zona extramuros y por los pies patentiza la idea de dos dependencias contiguas, previstas para cubrirse a diferente altura. La existencia de dos puertas juntas en la fachada confirma la sospecha de que en un principio se construía el hospital-iglesia y la cámara para los clérigos.

Por razones que ignoramos este hospital no se culminó. Unificadas las dos construcciones se convirtió en iglesia¹⁶. Una bella ventana gótica se colocó en la cabecera iluminando el altar. Posiblemente en 1367, cuando Pedro el Ceremonioso ordenó la construcción de la muralla, se daba por terminada la iglesia formando parte de la misma, contando con el intervalo de la peste de 1348.

Jaume Marçal había muerto el 25 de agosto de 1339. Así lo dice la inscripción epigrafiada con caracteres de la época situada sobre la puerta de acceso. En ambas puertas, las armas de la familia Marçal, de oro con un ala de gules y bordura dentada del mismo color¹⁷, que no han conservado, si lo hubo, policromía.

Del testamento se inducen también otros datos interesantes para el estudio de la arquitectura gótica en Montblanc. En él se habla de la donación de diez sueldos para las obras del monasterio de Frailes Menores, y otros diez específicamente para las obras de la iglesia de las monjas de Santa Clara. Es decir, se construía la actual iglesia de la Serra, y se hacían obras en San Francisco. Pero es mucho más importante el legado para la construcción de una capilla en la iglesia parroquial de Santa María:

«...volo et mando quod una capela construat in ecclesia beate Marie ubi celebret missa qualibet die unus presbiter».

De acuerdo con su deseo la capilla debía estar dedicada a la Virgen y a su Anunciación, pero suponiendo que alguna otra podía recibir en la misma iglesia la advocación expresada, autoriza a los manumisores a cambiarla en caso necesario.

Resulta tan importante este dato que obliga por sí solo a revisar todas las hipótesis sobre la construcción de Santa María que retrasan hasta mediados del siglo XIV el comienzo de la misma. Hay en la parroquial de Montblanc varias capillas que ostentan el emblema alado en el escudo del donante. Ninguna de ellas parece dedicada a la Anun-

16. La iglesia de San Marçal formó parte del trabajo que presenté como Tesis de Licenciatura y que fue publicado con el título *Contribución al estudio...*, ob. cit. Aunque en él suponía la unificación de dos edificios, el desconocimiento de la existencia del testamento de Jaume Marçal dejaba entonces sin explicación el hecho.

17. A. y A. GARCÍA CARRAFFA. *El solar catalán, valenciano y balear*, tomo III, San Sebastián, 1968, p. 28, escudo núm. 52. Véase también FÉLIX DOMÈNECH ROURA, *Nobiliari General Catalá*, cuaderno XIV.

ciación de la Virgen. Pero es evidente que en 1339 se había comenzado la construcción de la cabecera y estaba ya adelantada la adjudicación del patrocinio de las capillas¹⁸.

Era frecuente que quien corría con los gastos de una capilla expresara su deseo de ser enterrado en ella. Pero Jaume Marçal elige sepultura en su hospital, al que tantos esfuerzos había dedicado:

«...dimito quod faciendo dictu hospitale et orlando et dotando et meam sepulturam faciendo...».

Con motivo de la restauración efectuada en San Marçal en 1974 apareció una sepultura en el segundo tramo del lado derecho de la iglesia. En ella unos restos humanos sin identificación. Hubiera sido una tumba sencilla, bajo el túmulo de su propia iglesia, para un gran ciudadano montblanquí.

Como puede verse, el testamento de Jaume Marçal es también clarificador en el tema de la construcción de la parroquial de Santa María, en la misma ciudad de Montblanc. La donación que en él se hace para la construcción de una capilla confirma, tal como se apuntaba en mi Tesis Doctoral¹⁹, que las obras se habían comenzado ya años antes de que Renardo de Fonoll se hiciera cargo en 1352 de la dirección de las mismas. Todo ello coincide con el lenguaje artístico del edificio y con el hecho histórico de que en 1346 se hubiera solicitado la ampliación de la comunidad de presbíteros de Santa María, prueba de que la nueva iglesia estaba ya en uso, aunque por supuesto no terminada. También suponía en mi tesis que la capilla construida por orden de Jaume Marçal debía ser la más próxima a la puerta principal de entrada al templo, donde se conserva el escudo alado, coincidente con el de la familia Marçal aunque tradicionalmente se atribuía en Montblanc a los Alenyà, cuyo emblema, con motivo central semejante, se halla en otros lugares de la iglesia.

18. Sobre este tema se habla en estudio sobre Santa María de Montblanc que figura en mi Tesis Doctoral, inédita en parte, vol. II, presentada en la Universidad de Barcelona en 1977.

19. *Arquitectura gótica en la diócesis de Tarragona: Campo de Tarragona y Conca de Barberà*.

Encontramos más referencias sobre la construcción de Santa María en el interesante testamento de Jaime Marçal, otorgado en 1339²⁰. En él se ordena que se construya una capilla dedicada a la Virgen María y a su Anunciación. Pero si en la iglesia hubiese alguna otra que hubiera recibido la misma advocación, da libertad a los albaceas para cambiarla. Efectivamente, la advocación fue alterada. La capilla en cuya clave aparece una Anunciación no tiene el mismo emblema de la familia Marçal. En tres lugares de la iglesia se hallan escudos semejantes al Marçal. En dos capillas de la cabecera, y en la primera de la derecha entrando por la puerta principal. En el primero de los casos asociado a otro emblema. En el segundo, todavía policromado. El tercero es la llamada popularmente capilla Alenyà, donde está el retablo de los santos Bernabé y Bernardo. En ninguna de las tres claves hay una Anunciación. Pero si en la que ricamente decorada cierra la bóveda del tramo anterior al ábside, que corresponde justamente con la capilla que hemos mencionado en último lugar. El escudo de los Alenyà presenta en su campo un ala semejante a la de los Marçal. Siendo la atribuida a los Alenyà la capilla más occidental de las que muestran ese emblema, sería posible que no fuera Alenyà, sino Marçal, pues el testamento data de 1339 y suponemos la primera consagración de la iglesia hacia 1346. Lógicamente las capillas más próximas a esta fecha han de ser las más occidentales. El lapso de siete años entre 1339 y 1346 es demasiado breve como para situar la fundación de Marçal cerca del centro de la cabecera del templo.

Se conserva un retablo gótico de piedra de gran interés, de tamaño medio, dedicado a los santos Bernabé y Bernardo, en la capilla que suponemos mandó construir Jaime Marçal. Desconocemos el nombre de su autor y la fecha en que fue realizado. En él se representan las figuras de los titulares en el centro. A los lados se distribuyen cuatro calles de dos pisos con escenas alusivas a sus respectivas vidas. La predela es una sucesión de cuadrilóbulos con pequeños bustos y, en los extremos, el emblema alado del donante. El conjunto está enormemente influido por la obra del escultor Jaime Cascalls, uno de los más famosos de la Cataluña del xiv que trabajó intensamente en Poblet en el segundo cuarto de siglo. Aunque las figuras no tienen el estilo per-

20. A este apartado de la Tesis Doctoral citada corresponde esencialmente el texto que a continuación se expone, que forma parte de mi estudio monográfico dedicado a Santa María de Montblanc en el volumen primero, Cataluña I, con el que Editorial Encuentro inaugura en este año de 1987 su colección dedicada a La España Gótica, y que fue entregado en julio de 1985.

sonal del maestro se ha imitado exactamente el bancal, la forma apaisada del conjunto y los pequeños seres rampantes de las enjutas de los gabletes que realizara Cascalls en el retablo de Cornellá de Conflent y que repitió con insistencia posteriormente. Tres signos se ven con precisión en el de Montblanc. Uno parece similar a una de las marcas de cantero de la iglesia. Las otras dos letras son una B y una D que de momento no podemos identificar ²¹.

Hasta aquí esta exposición que sólo pretende recordar que desde 1971 en el terreno de la investigación, y a partir de 1976 con publicaciones, he venido interesándome por el tema del estilo gótico en Montblanc, como parte de mi modesta aportación al estudio del Gótico en la diócesis de Tarragona, y particularmente al mecenazgo en la villa ducal de Jaume Marçal, fundamentalmente en la iglesia que llevó su nombre y en la parroquial de Santa María. Y cómo las primeras hipótesis pudieron ser con posterioridad confirmadas, y, más tarde, sin desentenderme del tema, he añadido algunas otras que espero ampliar por medio de los estudios que sigo realizando.

EMMA LIAÑO MARTÍNEZ

21. La atribución de este retablo al mecenazgo de Jaume Marçal apareció ya publicada por mí en el *Inventario Artístico de Tarragona y su provincia*, tomo II, Madrid 1983, p. 65.